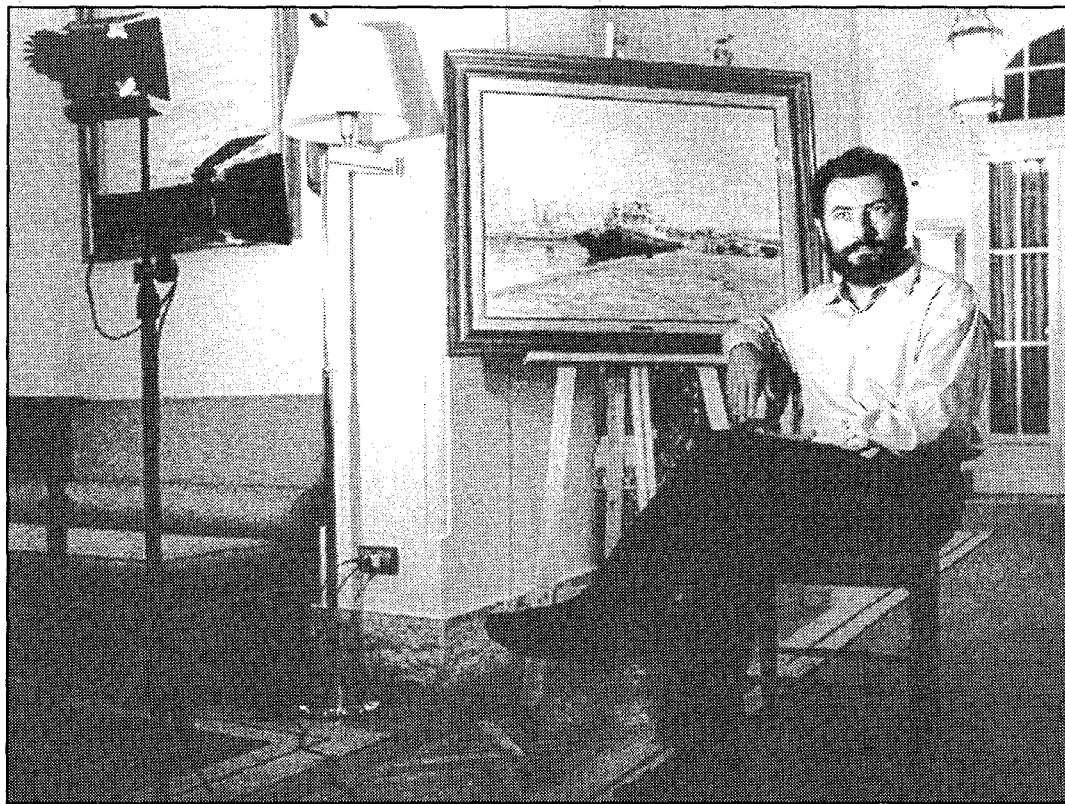


El pintor expone una treintena de óleos unidos por la temática común del mar

Marnay nos habla desde el silencio

ÁNGEL CABO. Santander

Cuentan de un hombre nacido en brazos del mar que dejó la vida tierra adentro. Dicen que murió de nostalgia, que, cautivo, se le negó la calima y la pleamar; que, condenado, hubo quien quiso hacer preso el silencio y la soledad de los arenales que había conocido, el anónimo aliento de la gaviota sobre el embarcadero, el caminar, los pies desnudos, mecido por viento y aguas, el susurro de las olas en la mañana. Para llevar consigo la Isla de los Ratones, donde, los ojos un lienzo, aprendió a mirar óleo la bahía, quiso este hombre llamarse Marnay, para hablarnos de su mar, quiso huir de su celda el pincel. Desde entonces he oído decir que hay en su pintura la calma que no pudo asolar el cautiverio, el sosiego del taciturno caminante que observa el regreso de los pescadores tras faenar, la lluvia que el cielo pintó sobre el paseo frente a la Magdalena, el callado contar de las arenas o la playa deshabitada... Un Santander de hombres únicos, parte de un paisaje convertido en emoción, en versos suave color pastel, en horizonte. La sola silueta de Juan Salvador Gaviota recorre desde el aire las marinas, tamborilea su diminuto corazón a su paso por el faro de Cabo Mayor, se detiene su



El pintor 'Marnay'.

COTERA

menuda estampa sobre la isla de Mouro. La Naturaleza lo ha elegido como correo y es bien sabido que viaja a su lado la paleta, el alma de Marnay. Deteneos frente a alguno de es-

tos cuadros, la línea horizontal os invitará a entrar, no temáis caminar por ellos, calará en el ánimo la neblina y sólo el silencio seguirá vuestros pasos. Hallaréis tamizado por la calima

del Norte el color y quizá a alguien, una figura que se pierde en la lejanía cerca del faro, saludad sin miedo, en ellos se junta tierra, cielo y mar. Basta escuchar sus lienzos para

adivinar a Marnay, íntimo, poco amigo de las multitudes, la pintura, una necesidad, una parte de sus ojos esmeralda contra corriente. Hasta el próximo 31 de agosto es privilegio de cuantos se acerquen al Hotel Real encontrar a este prisionero de la Naturaleza en una treintena de óleos, de rincones cargados de poesía, pintura *hija del septentrión*.

"Pasea mucho por esos lugares, es donde más consigo mismo está", me ha dicho el malva que Marnay ha puesto en su cielo. "Su pintura trata de captar el momento, un instante inseparable de un estado de ánimo, una interpretación de la realidad", confiesan las figuras que regresan de recoger marisco.

"Durante mucho tiempo ha pintado la bahía de Santander, se dirige hacia un estilo de más síntesis, para alejarse de lo anecdótico. Busca una sensación de placidez en el espectador. Cinco de nosotros han viajado a Marbella para representar a Santander en el Salón Siglo XX de pintura, muchos estuvimos en la Asamblea Regional en diciembre", rumorea uno de estos lienzos en el que regatean tres pequeños veleros.

"¿Su nombre?. Lo tomó a partir de una exposición en el año 85 en la sala María Blanchard llamada "Mi Bahía", él es parte de ese lugar. El mar para alguien que ha nacido en la costa tiene un significado especial", termina un hablador pequeño barco atracado en Puerto Chico.